



**El Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier
on motivo de la inauguración de la Feria del Libro de
Fráncfort en presencia del Rey Felipe VI de España
el 18 de octubre de 2022
en Fráncfort del Meno**

El poder y la fuerza del libro, la gran importancia de la escritura, de los pensamientos formulados, las posibilidades que, contenidas en experiencias escritas, en relatos y descripciones, en dramas y poesías, conmueven literalmente el mundo, los debates y discusiones que pueden suscitar ensayos críticos, análisis políticos y deliberaciones filosóficas: ¿dónde se percibe todo esto de forma más patente que en una feria del libro?

Si bien no cabe duda de que la Feria del Libro de Fráncfort es un destacado evento cultural, también es un evento social y político sin el que nuestro país, Alemania como nación cultural, en el fondo es prácticamente impensable.

Pero esta Feria del Libro no se limita a ser un evento para nuestro propio país. Trasciende fronteras y a lo largo de sus numerosas décadas ha adquirido gran reputación internacional. Aquí no solo tienen lugar importantes operaciones, se negocian licencias y se firman contratos. Aquí se reúnen ante todo autoras y autores, editoras y editores y agentes, así como lectores y periodistas de todos los idiomas y todas las culturas. Aquí se entablan relaciones internacionales, y quienes hayan venido a menudo sabrán que esto tiene lugar de una manera muy personal e individual.

Para las y los visitantes de la Feria del Libro de Fráncfort palabras como "literatura universal" o "encuentro de civilizaciones" o "debates interculturales" no son conceptos abstractos, sino una realidad vivida en primera persona, ligada aquí en Fráncfort a nombres e historias concretos.

Cada año se presenta en la Feria del Libro un país invitado de honor con su literatura de manera muy especial. No se trata de algo baladí, ni de un mero detalle de cortesía. Cada año son muchos los lectores y

lectoras alemanes, y por supuesto también las editoriales y agentes, los que aguardan con enorme curiosidad los descubrimientos que se pueden hacer precisamente en este evento.

Este año es España el País Invitado de Honor. Y quién sabe qué nuevos descubrimientos, nuevos éxitos o sorpresas se nos depararán. Me figuro que siempre hay grandes esperanzas y expectativas depositadas en esta participación en la Feria del Libro... A todos nuestros y nuestras visitantes de España les puedo asegurar en todo caso una cosa que se sabe por experiencia: El público alemán está ansioso, Alemania como país de lectores tiene curiosidad por conocer las experiencias que transmiten los autores y autoras españoles en sus libros.

Curiosidad por ver cómo es el mundo dentro de España, cómo es el ambiente social y político, cultural e intelectual, el estado de ánimo, qué formas de vida se están probando, qué reflexiones sobre los individuos y la sociedad están vivas en estos momentos en España. Y esta es otra pregunta no menos interesante: ¿Cómo se ve el mundo, cómo se ven las cuestiones globales e internacionales desde España? ¿Qué perspectivas del mundo, visto desde España, pueden enriquecernos, pueden cuestionarnos a nosotros y a nuestra propia visión del mundo y abrirnos la puerta a nuevas perspectivas?

El hecho de que el comienzo de la Feria del Libro coincida con la visita de Estado del Rey Don Felipe y la Reina Doña Letizia pone de manifiesto la relevancia de la Feria del Libro como plataforma cultural internacional. Lo que ocurre aquí, lo que se puede ver y oír aquí, los encuentros e intercambios que tienen lugar aquí son de tal importancia que Sus Majestades nos honran hoy con su presencia. Y por ello les damos todos las gracias.

Con España como País Invitado de Honor recibimos, por un lado, la riqueza de la cultura española, donde además de literatura en lengua castellana también hay una magnífica producción literaria segura de sí misma en catalán, vasco y gallego. Pero también se nos presenta de nuevo la literatura mundial en lengua española. Precisamente muchos autores y autoras sudamericanos y centroamericanos ya cuentan también con una gran comunidad de fieles lectores en Alemania.

La literatura española goza de respeto en todo el mundo como muy tarde desde que Cervantes hace más de cuatrocientos años regaló al mundo su Don Quijote, esta gran obra clásica que fascina a sus lectores hasta nuestros días. Ahora no me voy a poner a enumerar más grandes nombres del glorioso pasado, sino que, como corresponde a la actualidad de una feria contemporánea, voy a saltar directamente al momento presente.

Me alegro de haber tenido la oportunidad de conversar hace unos instantes con los dos autores que a continuación van a tomar la palabra

para hablar de su literatura: Irene Vallejo y Antonio Muñoz Molina. En el caso de Irene Vallejo coincide especialmente bien que haya escrito un fascinante libro, que hasta ahora ya ha cosechado un gran éxito, sobre la importancia de los libros y que al mismo tiempo constituye una declaración de amor a las bibliotecas. Lleva por título: "El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo".

Comienza por la Biblioteca de Alejandría, una de las maravillas del saber antiguo, de la que, al haber sido completamente destruida, solo conocemos por relatos e informes y ahora también por el libro de Irene Vallejo. Los libros se susurran entre sí en un diálogo eterno, como en la famosa escena que tiene lugar en la Biblioteca Estatal de Berlín de la película "El cielo sobre Berlín" de Wim Wenders. Los libros preservan y amparan el gran saber total, como también lo mostraba constantemente el escritor en español y bibliotecario infinitamente estudiado Jorge Luis Borges. Su relato "La biblioteca de Babel", escribe Irene Vallejo, "nos adentra en una biblioteca prodigiosa, el laberinto completo de todos los sueños y palabras". Y en él, Jorge Luis Borges, se inspiró a su vez Umberto Eco para el bibliotecario ciego Jorge de Burgos en "El nombre de la rosa". Una biblioteca, así se nos muestra en esa obra, puede ser no solo el lugar del saber infinito, sino que a veces también puede convertirse en un lugar para el asesinato y la infamia y la opresión del saber.

Sí, ciertamente son los libros los que nos describen el mundo, los que nos explican el mundo, los que nos permiten entender el mundo. Y son los libros los que nos hacen ver el mundo y sus respectivas circunstancias con mirada crítica, los que nos dan herramientas para dialogar y debatir, los que nos ponen de manifiesto la gran diferencia que siempre existe entre el mundo tal como es y como este podría o debería ser.

Pero sabemos que los libros no siempre promueven únicamente el bien. No siempre es cierto, como anuncia un lema optimista de esta edición de la feria, que "las palabras conectan mundos". Existen libros dañinos y falaces, obras que incitan al mal, a la hostilidad y a la barbarie. No hay guerra, así lo estamos viviendo de nuevo, sin panfletos, sin discursos autojustificativos, sin escritos polémicos, y lamentablemente tampoco la hay sin libros y artículos llenos de odio.

Y llegados a este punto quiero añadir de manera plenamente consciente que la destrucción de bibliotecas, de editoriales, las graves consecuencias que tiene la guerra para todo el sector del libro y editorial en Ucrania, no solo nos debe indignar, sino que nos debe motivar a todos a prestar ayuda y apoyo. Estoy seguro de que también aquí en la Feria del Libro vamos a encontrar no pocos expositores a los que el hecho de ayudar en la reconstrucción del sector del libro y editorial de Ucrania les parezca una obviedad. Desde ya les doy las gracias a todos los que están dispuestos a hacerlo. Esta ayuda material que con tanta urgencia

necesitan allí también constituye, en un sentido muy profundo, un servicio a la verdad: un acto en la lucha contra la mentira asesina y en la lucha a favor del esclarecimiento.

También el escritor y músico Serhij Zhadan, que el domingo recibirá el Premio de la Paz de la Asociación de Editores y Libreros Alemanes de este año en la Paulskirche, ha ejemplificado de manera admirable el compromiso social y cultural en el este de Ucrania desde la ocupación de Crimea en 2014, compromiso que aumentó nuevamente con el comienzo de la brutal guerra de agresión rusa, incluso asumiendo grandes riesgos personales. Desde aquí le doy las gracias por ello y le envío mis más sinceras felicitaciones por el Premio de la Paz.

Sin libros no hay ilustración. La historia de las grandes bibliotecas europeas está indisolublemente ligada a la historia de la Ilustración. Precisamente hace seis meses estuve en la Biblioteca Duque Augusto en Wolfenbüttel, una de las bibliotecas alemanas más importantes, que celebró su 450.º aniversario. Uno de sus bibliotecarios fue el gran ilustrado Gotthold Ephraim Lessing.

El filósofo Hans Blumenberg llamó a uno de sus thrillers de problemas humanísticos "La legibilidad del mundo". Este maravilloso título describe también la verdadera promesa de las bibliotecas, bueno, en realidad de todo buen libro: que el mundo efectivamente es "legible", que se puede entender y explicar, que es accesible a la razón. Los libros no son una mera metáfora de esta "legibilidad del mundo", son el medio indispensable justamente para poder entender el mundo, nuestra vida, nuestra sociedad y, en resumidas cuentas, para entendernos a nosotros mismos.

Nadie es capaz de leer todos los libros en idioma original. De ahí que sea tan indispensable la labor de los traductores y traductoras. Por ello me congratulo de que esta edición de la Feria del Libro ponga un foco especial en la traducción, en su gran arte y su trabajo artesanal a través del Centro Internacional de Traducción creado para la ocasión. Muchas gracias a todos los traductores y traductoras.

El lema polisémico elegido para esta iniciativa puede encarnar el espíritu de la Feria del Libro en su conjunto: "Traducir. Trasladar. Transformar". Y es que, al traducir, trasladamos otras ideas, otras formas de vida, otras reflexiones a nuestro propio pensamiento y a nuestra propia vida. Y de este modo se producen cambios de manera constante.

Nos deseo a todos que la Feria del Libro de Fráncfort 2022 sea un rayo de luz en el presente oscurecido. Y aguardo con impaciencia la pila de nueva literatura española que ha crecido en mi jardín de invierno, así como impaciente aguardo el crepitar de las primeras páginas de un libro nuevo al pasarlas, el sumergirme en el mundo de la antigua Alejandría,

el esperar juntos a Cecilia, el volar con los vencejos de Aramburu y muchas cosas más.